

LA «CRISIS DEL 98» A TRAVÉS DE LA POESÍA PUBLICADA EN LA PRENSA ALMERIENSE

GINÉS BONILLO MARTÍNEZ

Dado que el objeto de estudio en esta ocasión es la poesía publicada en la prensa periódica de Almería en torno a 1898, y, en especial, cómo se reflejaron las críticas circunstancias históricas por las que pasó la España decimonónica finisecular; no nos detendremos en resumir tales circunstancias, ni menos en analizar la crisis en sí, sino que entraremos directamente en el estudio de la visión que de ella se dio en esta poesía “de periódico”.

Conviene recordar que la presencia de textos poéticos (bien como poemas autónomos en sí, bien como forma especial que adoptaba en ciertas ocasiones la redacción de las gacetillas, incrustados, por tanto, en ellas) en la prensa periódica decimonónica era diaria, sin diferenciarse en esto unos de otros periódicos, por muy opuestas que fuesen las tendencias ideológicas, políticas o temáticas a que respondiese cada uno.

Porque, más incluso que en la poesía *elevada*, la escrita con la intención de perdurar -y, por ello, o para ello, recogida *convenientemente* en libro-, fue en esta poesía -“de paso”, en parte; *fungible*, entiéndase la metáfora: la poesía de difusión cotidiana, la que llegaba al público de inmediato, la que podía ejercer influencias directas sobre él- en la que se fue modelando el sentir de al menos una capa de españoles peninsulares ante el discurrir de los acontecimientos (significativamente conocidos bajo el membrete de “Desastre del 98”): los periodistas y poetas que publicaban sus versos en la prensa diaria. Esta poesía resulta, en consecuencia, radicalmente histórica, testimonial.

Pese a las encontradas tendencias y opuestos intereses a que respondían las publicaciones periódicas del momento, en toda la poesía publicada en unas y otras encontramos posiciones similares ante los sucesos cruciales de entonces.

Ya sea por las rémoras derivadas del patriotismo de los tiempos de guerra, ya por falta de información o a causa de la censura gubernamental, lo cierto es que los medios de comunicación mantuvieron durante este período una postura informativa poco objetiva, nada acorde con la realidad, muy alejada del transcurso de los hechos de guerra. Se utilizó la prensa con el fin de mantener viva una opinión favorable a defender la soberanía española sobre sus posesiones de ultramar, a costa -entre otras cosas- de la vida de toda una generación de jóvenes españoles que fueron llevados a la fuerza a defender los intereses (políticos y económicos) de grupos sociales a los que no pertenecían: la monarquía, los políticos y, sobre todo, grandes latifundistas y comerciantes.

Pero más que nuestras palabras, han de ser los textos los que mejor ejemplifiquen las diversas fases, diferenciadas por la línea temática y el tono de las composiciones, que se sucedieron conforme evolucionó el curso de los acontecimientos.

1.

La conciencia de la crisis en la que se debatía España desde hacía años (las circunstancias negativas: las “presentes afflictivas circunstancias”, como las califica *El Eco de Almería* en noviembre de 1896) queda patente en numerosos textos, como en estas

Calamidades¹

*Si Dios no lo remedia
tengo por cierto,
que en el año presente
el país es muerto;
pues la fatalidad
ruin e insensata
se ha propuesto traidora
meter la pata,
y sin mas miramientos
y sin mas razones,
pretende al fin dejarnos
sin pantalones. [...]*

Manolito Gázquez

(*El Noticiero*, 5-10-1895)

2.

Ante las fundadas sospechas de las intenciones estadounidenses de intervenir en el problema *nacional* español en Cuba, una de las primeras reacciones fue el lanzamiento tosco y directo de insultos e improperios, con muestras de desprecio -y la mayor de las veces de ira y aversión- hacia el poder militar e intelectual de los *yankées* (como se les llama, y a los que se tilda de pueblo de nivel de civilización ínfimo); actitud que no cesó hasta mucho tiempo después. Socorrido fue, pues, llamar *cerdos*² (y términos sinónimos) a los estadounidenses; a la vez que se pronosticaba su derrota ante el valor y la bravura del *león español*.

Al tradicional género didáctico decimonónico de la fábula pertenece esta composición, en la que se nota claramente a qué nación se le adjudica cada papel:

1 En la transcripción de los textos, se han modernizado y unificado -sin más anotación que lo advierta- tanto la grafía como la acentuación y la puntuación en los casos que no coinciden con la práctica actual, puesto que las diferencias no son en absoluto relevantes (ni siquiera lingüísticamente) para nuestro propósito. De igual modo, se han corregido sin más las erratas evidentes de los textos originales.

2 La *versión* periodística estadounidense (en especial, la dada en el *New York Journal*, de W.R. Hearst, y en *The World*, de J. Pulitzer) de la Guerra de Cuba coincide, a grandes rasgos, con la española: sobre todo, en el tono y los términos peyorativos asignados al enemigo. Se diferencian solo -como era de esperar, y acertadamente- al comparar la balanza de fuerzas y al pronosticar el desenlace de la guerra. (Cfr. Companys Monclús, Julián (1998): *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madrid: Sílex).

El León, el Cerdo y el Águila

*Estaba en cierta ocasión
un león medio dormido,
cuando oyó cerca un gruñido
que le llamó la atención.
Era un Cerdo bien cebado
que, ufano con su gordura,
sobre un montón de basura
hallábase recostado.
Y al ver cercana a la fiera,
que moribunda creía,
con ronco acento decía
de la siguiente manera:
“¿Y eres tú el que tanto vales?
¡Qué aspecto! ¡Qué mal previene!
¡Vaya una facha que tiene
el rey de los animales!
Postrado, anémico y viejo,
con esa sucia melena,
que cae, de miseria llena,
sobre huesos y pellejo.
Tendones y más tendones,
cabeza que da fatiga,
traza pobre, ruin barriga,
pergaminos por jamones.
¿Quién elevó a Majestad
a ese tan raro enemigo,
que me parece un mendigo
de la antigua sociedad?
¡Qué asco me da el linajudo
con esas uñas tan feas,
y esos lomos como obleas
y ese rabo tan peludo!
¡Qué bien se parece a mí!
Papada que es un consuelo,
panza que me llega al suelo,
y buen mozo, porque sí.
¿Y bravo? Voy a probar
al mundo civilizado
lo que un Cerdo bien cebado
vale, y puede realizar.”
Y así diciendo se alzó, se alzó*

*con trabajo el Cochino
y llegó hasta su vecino
que tendido se quedó.
“Bruto, infame, mentecato,
traidora y vil alimaña
que en el escudo de España
tienes puesto tu retrato.
Levántate, que a probar
voy en ti mi gran denuedo,
y si es que me tienes miedo,
huye sin titubear
de esta tierra americana
que nada a tu esfuerzo debe,
y que a Cuba se la bebe
porque así le da la gana.”
Esto con voz altanera
dijo el pretencioso necio,
mientras con noble desprecio
le contemplaba la fiera.
Mas al ver que con su hocico
inmundo le toca el pelo,
y que iba tomando vuelo
su atrevimiento no chico,
imperturbable el León
hizo, por respuesta sola,
un movimiento de cola,
que echó a rodar al Cebón.
Y el Águila, que había estado
presente a lo acontecido,
llegó, y díjole al oído
al Cerdo perniquebrado:
“Oiga castrado Cochino,
para luchar con leones
sólo hacen falta... cañones,
y sobra todo el tocino”.*

Antonio Rubio

(*La Crónica Meridional*, 30-3-1898)

Idéntico tono se observa en una gacetilla publicada en *El Ferro-Carril* días después:

*Los yankitos que sean
quieren, sin duda,
las naciones de Europa
colonias suyas.*

*¡La mar de gracia tiene
querer ahora
que los cerdos dominen
a las personas!*

3.

A la vez, y como se observa ya desde el primer momento, se acude a uno de los recursos más habituales a lo largo de la Historia ante situaciones de este tipo: las muestras grandilocuentes de optimismo, *patrioterismo* y hasta bravuconería, con una fe ciega en la victoria; así como las frecuentes apelaciones al honor, al derecho, a la razón, a la Historia, y, ya puestos, hasta al favor divino que nunca ha abandonado a España.

De esta forma, el desencadenamiento de la contienda con los Estados Unidos propició numerosas composiciones henchidas, en el plano formal, de un lenguaje grandilocuente y exaltado, a tono con el patriotismo y heroicidad que proclaman temáticamente como norma de conducta para el pueblo español y, en especial, para sus soldados. Junto a la "Improvisación" de Servando Camúñez (*La Crónica Meridional*, 16-4-1898), constituye un excelente ejemplo el siguiente:

¡Guerra!

*¿Por qué su nombre aterra?
¡Oh! ¡Benditos mil veces los cañones
Que sobre el haz de la espantada tierra,
Van forjando compactas las naciones
En el sonante yunque de la guerra.*

Arzadun

*¡Despliega, España, tu pendón al viento!
¡Por fin llegó el momento!
pasaron, sí, las horas enlutadas
en que muda de asombro vio la tierra,
como lobas hambrientas, mal domadas,
la venganza y la guerra
dormidas a tus pies y encadenadas!
¡Suéltalas ya! La infame astucia viste
de ese pueblo en infamias tan fecundo;
y, pues entera la razón te asiste,
vuelve a ser, Patria mía, la que fuiste
sobre la torva faz del mar profundo
cuando, en desprecio de las crespas olas,
tres pobres carabelas españolas
remolcaron a Europa un nuevo mundo!
Trofeos de tus ímpetus navales,
aun conservas dos joyas inmortales
que, bajo el pabellón púrpura y gualda,*

*brillan entre las ondas tropicales
como en zafiro azul, verde esmeralda.
Con hidrópica sed de sangre y oro,
a ellas tiende la garra
la nación que frenética desgarrar
toda ley de justicia y de decoro.
¡Ella, entregó la tea y la cuchilla
al bárbaro Maceo, fiera odiosa,
que el crepúsculo tuvo en la mejilla,
y en el alma la noche tenebrosa!
¡Ella, prestando a la codicia brío,
y a la saña cruel pretexto vano,
en sangre roja el agua trocó al río,
y en podre humana, el légamo al pantano!
Ella, como quien teje parda alfombra,
labró un yermo sin árboles ni sombras;
y con la torpe mano
donde envidia y traición anidan juntas,
cogió el desierto por las cuatro puntas,
y lo tendió sobre el edén cubano!
¡Ella, con impudencia escueta y franca,
deponiendo la piel de la ceraste,
la máscara que tú no le arrancaste,
de la frente diabólica se arranca!
¡Mejor! ¡Así al villano
verás por fin desnuda la mejilla,
y en ella estamparás para mancuella,
los cinco dedos de tu fuerte mano!
¡Ve al combate resuelta! ¡Muestra al mundo,
con esfuerzo iracundo,
cómo sabe cumplir con sus deberes
y mantener incólumes sus fueros
un pueblo de soldados caballeros
contra una turba vil de mercaderes!
No temas que tu honor reciba ultraje
de esa imbécil canalla
que por táctica tiene el agiotaje
y los dólares por única metralla.
Piensa que, contra insidias de la suerte,
siempre queda el abrazo de la muerte;
y que, viejo o cachorro,
vencido o vencedor, débil o fuerte,*

*el león es león, y el zorro es zorro.
 Cuando el potente al mísero atropella,
 ya que el poder a la razón no iguale,
 más vale, sí, más vale
 morir con honra que vivir sin ella.
 ¡No miren con rubor nuestra agonía
 las sombras de Isabel y de Pelayo,
 ni los héroes de Otumba y de Pavía,
 ni las pálidas víctimas de Mayo!
 ¡Ve sin miedo a la lid! En esta tierra
 depurada en la fragua de la guerra
 donde mueren de asfixia los cobardes
 para dorar de gloria los reveses
 sin gárrulos alardes,
 a falta de Bazanes y Corteses
 sobran siempre Churrucas y Velardes.
 Si ha sonado la hora,
 muere como guerrera y gran señora;
 y en el supremo día,
 sean tus postrimeras convulsiones,
 testimonio marcial de tu energía,
 y singulto final de tu agonía
 el áspero estertor de tus cañones!
 ¡En tanto, esgrime con vigor la espada
 y no el castigo generosa aplaces!
 ¡Mientras no dejes a cercén cortada
 la zarpa de esa tigre solapada
 que con uñas rapaces
 amaga tus dominios a mil leguas,
 imbécil quien con ella guarde treguas!,
 ¡maldito quien con ella firme paces!
 Si lidiando perdemos la partida,
 yo, triste viejo, de vigor desnudo,
 no humillaré la frente encanecida
 bajo el golpe sañudo
 de la ciega Fortuna envilecida.
 ¡No quiero que al entrar en la otra vida
 me niegue el gran Quintana su saludo!*

Federico Balart
 (El Ferro-Carril, 21-4-1898)

4.

Las escasas posturas realistas ante los hechos (como la manifiesta superioridad económica y militar estadounidense), por contundentes que fueron en su expresión algunas, eran rápidamente acalladas por la efusión y la convicción en la victoria española. Así, en mayo de 1898 *La Crónica Meridional* recoge las opiniones vertidas por Adolfo Llanos Alcaraz en su folleto publicado en 1897 y titulado *La guerra con los Estados Unidos*: “Supongo que desde el primer día de lucha, España se ve arrollada por la enorme superioridad de su enemigo: [...] no concedo a mí patria ni el mísero desahogo de arrebatar a los yankéés ni un bote de pesca”. Pero lo que parece iniciarse como un análisis objetivo de los hechos, se transforma de inmediato y radicalmente en otro alegato del mismo patriotismo y confianza plena en el poder del valor, del honor, de la historia y de la justicia para vencer España a los cañones estadounidenses: «Para rechazar la agresión de los Estados Unidos, no es necesario que España tenga mucho valor: sobra con que tenga vergüenza» porque *-afirma-Librar batallas desde los bancos del Senado [estadounidense] y decretar victorias desde las columnas del Herald no es lo mismo que padecer fiebres y chapear maniguas, riñendo, sin tregua y sin cuartel, en una campaña exenta de la magnanimidad que hoy derrochan los españoles [...].*

5.

La ausencia de auxilio a España por parte de otras potencias europeas fue causa tanto de esperanza como de reproche o de desprecio. Incluso la celebración de una función teatral patriótica (para recaudar fondos) provocó la composición de poemas como este:

¡La revancha!

*[...] Una patria, un alma sola
alienten en noble empresa
a la bravura francesa
y la hidalguía española.
Contemple la patria ibera
a su hermana en la vecina.
¡Paso a la raza latina
que muere por la bandera!
Floten con lazos de amor,
del Pirineo en la falda,
la bandera roja y gualda
y la enseña tricolor. [...]
Pues... ¡la revancha! ¡el desquite!
¡Viva Francia! ¡Viva España!*

Leopoldo Cano

(*El Ferro-Carril*, 21-5-1898; *La Crónica Meridional*, 22-5-1898)

6.

No se olvidaba la labor propagandística desde las altas esferas, por lo que continuaban publicándose a diario las muestras encomiásticas y las llamadas al patriotismo español, del tipo de la siguiente:

*Cuanto más desgraciada una madre,
en el hijo ha de haber más amor:
cuanto más desgraciada la patria,
más orgullo en llamarse español.*

José Echegaray

(*La Crónica Meridional*, 22-5-1898)

7.

Los temores -debidos a los abundantes rumores- a una posible invasión por parte de los marinos estadounidenses de las costas españolas produjeron composiciones de marcado tono irónico y sarcástico, como el romance al que pertenecen estos fragmentos:

*Siguen los yanquis envalentonados
desde su triunfo inmenso en Filipinas
y ya quieren tomar a Puerto Rico
y a la Habana y al resto de la Isla
y a Canarias también y a Baleares
y a Ceuta y a Gomera y a Melilla [...].
Bombardearán después a nuestro puerto
y a todos los de Asturias y Galicia [...].
Luego pondrán bloqueo con sus barcos,
sin que poder alguno se lo impida,
hasta el hermoso puerto de Pajares,
a pesar de su fuerte artillería.
En el puerto entrarán de Guadarrama
destruyendo sus grandes baterías
y luego en el estanque del Retiro
para bombardear a las Vistillas.
Dominada por ellos toda España
no emprenderán de fijo la conquista
de las grandes potencias europeas
por no estar preparados todavía;
pero embriagados por el triunfo, puede
que no regrese el yanqui a sus pocilgas
sin conquistar el reino lusitano,
luego el valle de Andorra y luego Suiza. [...]*

(*El Ferro-Carril*, 14-5-1898)

8.

Con las noticias del desastre de Cavite empiezan a surgir elegías, como “A los muertos de Cavite” de C. del Castillo (*El Ferro-Carril*, 18-5-1898), cuya primera décima es exponente fiel del resto:

*Sobre la armazón podrida
de barcos desmantelados*

*afrontasteis, denodados,
del contrario la embestida.
Cerró el honor a la huida
toda ocasión vergonzosa
y asidos a la gloriosa
bandera de Trafalgar,
disteis por tributo al mar
vuestra sangre generosa.*

9.

El tema bélico inunda incluso subgéneros poéticos de temática tradicionalmente amorosa: es el caso de los siguientes

Cantares patrióticos

*Si la guerra dura mucho
se abaratará el jamón,
por los muchísimos yankis
que matará el español.
Cuando marchaba a la guerra
me dijo mi pobre madre:
¡Muere con honra, hijo mío,
antes que volver cobarde!*

José Doz de la Rosa

(*La Crónica Meridional*, 2-6-1898)

En estos momentos culminantes de la contienda abundan nuevos cantos elogiosos a todos esos valores asociados al patriotismo ya comentados. Destaca el poema “¡Guerra!” de Eduardo de Anca y Zerío (*El Urcitano*, 18-6-1898), encabezado por los conocidos versos de Núñez de Arce: “Más quiere España honra / sin barcos que barcos sin honra”.

10.

Sin embargo, los artículos de fondo, a modo de editoriales, empiezan a dar indicios del mal curso de la guerra para los intereses patrios: títulos como “No desmayemos” y “Tristeza nacional” (*La Crónica Meridional*, 24-6-1898 y 26-6-1898, respectivamente) resultan elocuentes; y dan paso a un discurso más sosegado y reflexivo, como el del soneto:

¡Patria!

*Que diese en ti mi corazón quisiera,
¡oh dulce patria!, el último latido
y que fuese tu suelo bendecido
quien santo abrigo a mi cadáver diera.
Mas si lejos de ti morir me espera
en suelo para mi desconocido,
para cuando me entierren sólo pido
que envuelvan mi ataúd en tu bandera.*

*Al verla por las grietas de la caja,
que mi cuerpo se pudre y se desgaja
en ti, crearán mis descarnados ojos,
pues verá mi ilusión en sus colores
de tu sol los dorados resplandores
y de tus huertos los claveles rojos.*

Fermín Gil de Aincildegui

(*El Ferro-Carril*, 6-7-1898)

11.

Pero con las noticias de la derrota, afloran los sentimientos de frustración y acto seguido, en la búsqueda de responsabilidades, se desencadena un ensañamiento furibundo contra los gobernantes del país.

Penumbra

*¿Será que por desdicha, patria mía,
ya para ti llegaron
aquellas horas de dolor y muerte
que así pintaba un sabio? [...]
Bien puedes, si sucumbes, patria mía,
en tu postrer espasmo
a tus hijos decir con el poeta:
todos en mí pusisteis vuestras manos.*

Francisco Valverde

(*El Urcitano*, 23-9-1898)

12.

En este contexto, los periodistas empiezan a quejarse de la mala información de que gozan (por parte del Gobierno), así como de la falta de libertad de expresión para informar: en definitiva, se quejan de la imposición de la censura por parte del Gobierno:

¡Misericordia!

*Señor que desde lo alto
de tu Omnipotencia ves
los sudores que pasamos
para escribir y poder
librarnos de la censura
más amarga que la hiel,
[...], diciendo blanco
lo que negro debe ser.*

(*El Ferro-Carril*, 8-10-1898)

13.

Los ataques a Sagasta, a la sazón presidente del Gobierno, rebasan los límites políticos y llegan a los personales:

“[...] / *El hombre en la política / Ha sido desgraciado; / Es un hermafrodita: / No es carne ni pescado [...].*” (*El Sur de España*, 11-10-1898)

14.

Respecto a España, el pueblo, y el ejército (formado por jóvenes de las clases sociales más pobres) se adopta una reacción de ensalzamiento: se ha perdido la guerra, pero se ha luchado heroicamente y, por consiguiente, se conserva la honra. Como, además, se tenía razón en la disputa, se asume un tono numantino con relación a la crisis.

15.

El ensalzamiento del ejército que se ha batido heroicamente en la guerra no excluye la denuncia política por el trato que la madre patria está dando a sus soldados al volver. Se denuesta el estado mísero en que vuelven los repatriados y el abandono en que se ven:

Los repatriados

*Ya van bajando los repatriados,
ya van bajando por las escalas
los que se fueron llenos de vida
a dar su sangre para la patria.
Ya van bajando, mudos espectros
de alguna horrible danza macabra,
mas por el peso del infortunio,
que por sus males, transida el alma.
Seres queridos que los esperan
a ellos se arrojan vertiendo lágrimas.
¡Sólo el instinto los reconoce!
¡Sólo el instinto de quien los ama!
Tierra cubana, tierra de ingratos,
la de las brisas envenenadas,
¡de cuántas vidas eres deudora
a nuestra pobre querida España!*

Eduardo de Bustamante

(*El Ferro-Carril*, 5-11-1898)

Este asunto adquirió fuertes tintes de denuncia social en bastantes ocasiones:

*A la llegada de un tren
así exclamaba un sujeto:
—No veo en este tren carne,
solamente huesos veo,
porque vienen los soldados
hechos unos esqueletos.
Y esto que un soldado oía,
le replicó: —Caballero,
en esos coches salones
verá usted si no está ciego,*

*la carne, toda la carne
arrancada a nuestros huesos.*

Vicente Rubio

(*La Crónica Meridional*, 25-11-1898)

16.

El amargo lamento del español hacia el cubano por su deseo de independencia se mezcla prodigiosamente con la amarga queja. Un texto interesante por la proyección de futuro que lanza (y por su tino) respecto al nuevo *estatus* de Cuba y su “dependencia” respecto de los Estados Unidos:

¡Independientes!

*Ya Cuba no es española,
ya nuestra honrada bandera
dada a la brisa ligera,
en sus fuertes no tremola.
La luz de una estrella sola
brilla para los cubanos...
Y ciegos, torpes y vanos
prefieren con odio fiero,
el yugo del Extranjero
al amor de los hermanos.*

—
*Independientes se llaman
y libres se consideran,
e ilusionados esperan
los derechos que proclaman.
El nombre honrado difaman
del noble pueblo español...
Ya fundirá en su crisol,
sin dejar rastro ni huella
de la solitaria estrella,
el americano Sol.*

—
*De guardañas su poder,
hijos de Cuba, os halláis;
hasta el nombre que lleváis
le llegaréis a perder.
Independientes al ser,
dichosos osáis llamaros,
pero, el tiempo, que ha de daros
desengaños elocuentes,
del nombre de Independientes,
¡qué poco habrá de dejaros!*

*Os han de quitar el «In»,
para que seáis “dependientes”
y el “de”, para que “pendientes”
del amo quedéis al fin.
Víctimas de usura ruin,
ni “dientes” os quedarán,
porque hasta el “di” os quitarán;
y ya norte-americanos,
de “independientes” cubanos
en “entes” os dejarán.*

—
*De los años a través
y patricios vergonzantes,
olvidaréis a Cervantes
para ladrar en inglés.
No habrá ya “Cucalambés”
que os canten a maravilla:
“Por la deliciosa orilla
que el Cauto baña en su giro
iba montado un guajiro
sobre su yegua rosilla”. [...]*

Javier de Burgos

(*La Crónica Meridional*, 10-12-1898)

17.

Se apela al orgullo patrio y al honor para atajar la situación de crisis y “regenerarse”, la palabra clave del auténtico final de siglo: la primera medida es de orden político, cambiar de dirigentes:

Regeneración

*Políticos fracasados
con absurdas intenciones
pretenden regenerarnos,
digo, si serán guasones.
En España, a no dudar,
por las trazas se supone,
que son muchos los que medran
y no pocos los deudores
que a la nación le han debido
favores que reconocen,
pongo por caso, el imbécil
que pudo encontrar un hombre
que se prestase apiadado
a servirle con “amore”,
dándole una credencial*

*sin entender un palote,
lo mismo el recomendado
que el protector. El disloque
en anomalías hallamos
en estas y otras cuestiones.
El trabajo indispensable,
bienestar de las naciones,
por desgracia lo reprochan
esclavos y servidores
del cacique a quien adulan
por unos cuantos doblones.
La tendencia por mandar
se apoderó de los hombres,
y es una monomanía
tan perjudicial y torpe,
que son causantes de daños
que ellos mismos reconocen.
¡Regeneración! Palabra
sacrosanta que supone
el bienestar de los pueblos
y el orgullo de los hombres.
Pero dudo, a pesar mío,
que por las malas pasiones
y nuestra mucha apatía
y nuestros muchos errores,
la tal regeneración
me temo que se malogre.
Mientras no reine el pavor
y a la justicia no ahorquen,
y a la industria y el comercio
por los tributos se ahogue,
con seguridad podremos
regenerarnos entonces.*

Manolito Gázquez

(*La Crónica Meridional*, 18-1-1899)

18.

En la búsqueda de factores determinantes para la regeneración del país se hace hincapié en la educación:

El pueblo del porvenir

*Yo quiero un pueblo que alegre
con gracia y con perspicacia,*

*lo que derroche con gracia
su trabajo lo reintegre.
Yo quiero un pueblo que cante
y que alegre sus talleres,
yendo allí con sus mujeres
y sus hijos por delante...
Yo quiero un pueblo noble y bravo
que trabaje porque debe;
no que en el trabajo lleve
el yugo vil del esclavo.
Yo quiero un pueblo que enamore
cantando, más que se instruya;
que fabrique, que construya,
que maniobre y que labore.
Yo quiero un pueblo con ciudades
donde tengan por recreos
Institutos y Museos,
sociedad y Sociedades.
Pueblo, en fin, con las ventajas
de las prácticas modernas,
con más virtudes que alhajas;
Sin viles pasiones bajas;
sin resabios ni secuelas,
con más libros que barajas,
más aperos que vihuelas;
con muchísimas escuelas
y poquísimas navajas.*

José Zorrilla

(El Ferro-Carril, 1-3-1899)

19.

Surge, también, la confianza en el progreso y la ciencia como armas para la regeneración del país, para una nueva etapa de esplendor. En Almería, la idea del progreso hallará su materialización inmediata y real en el ferrocarril (con la inauguración del último tramo de la vía Almería-Granada, al finalizarse la construcción del puente del Salado en marzo de 1899), que supone la verdadera inauguración del nuevo siglo. Numerosos poemas sobre tan fausto suceso fueron remitidos a *El Ferro-carril*, periódico fundado en 1881 con el objetivo de promover la construcción de este *camino de hierro* (como se denominaba a las vías férreas). Algunos de los escritores del momento escribieron -en aquel marzo de 1899- más que apologeticos, apoteósicos poemas, con marcado tono dieciochesco, a lo Quintana. Destacan “Ante el puente del Salado” de Antonio Ledesma (*El Ferro-Carril*, 12 de marzo de 1899);

Los dos humos

*En tiempo no lejano, y por desdicha
con bien harta frecuencia en aquel tiempo,
temblando de terror, el urcitano
miraba la columna de humo negro
que algún auto de fe del Santo Oficio
hacía resurgir del Quemadero.*

*Pasaron por los años las costumbres;
y loco hoy de ventura, el mismo pueblo
contempla ese penacho vaporoso
y blanco como el humo del incienso,
que va dejando el tren al deslizarse
por cima de sus músculos de hierro.*

.....
.....
*Pensando en aquel humo y al ver este,
gritar se siente al alma en el cerebro:
¡maldita veces mil la mana infame
que encima de los troncos sacudiendo
la tea del rencor y el fanatismo,
prender hizo en la pica el rojo incendio!
¡Bendiga el cielo, en cambio, aquella otra
que hallar supo en el Cok el sacro fuego
dó quiso Dios que un ángel encendiera
la antorcha redentora del progreso!*

Fernando Almansa

(*El Ferro-Carril*, 12-3-1899)

“En el Salado” de José Moreno Castelló (*El Ferro-Carril*, 12-3-1899); los tercetos encadenados, con leve tono oriental y ligero barniz modernista, de

A Almería

(Fragmento)

*Ondina de los mares de Occidente
que duermes al arrullo de las olas
reclinada en la playa dulcemente,
Sultana de las costas españolas
que mil tesoros guardas del pirata
bajo un manto de lirios y amapolas,
y que en tu seno la natura grata
pródiga derramara plomo y oro,
hierro y azufre, manganeso y plata:
Que a la par de tan mágico tesoro
un campo fértil y abundoso tienes*

*tras las murallas de tu alcázar moro,
campo que, combatido por vaivenes
del terremoto que tu seno agita,
produce para colmo de tus bienes,
el seco esparto, la afilada pita,
la vid frondosa, la torcida parra,
la palma virginal siempre bendita.
En ti la reacción clavó su garra,
más hoy vas por la senda del progreso
con paso firme y actitud bizarra.
Hoy te admiro otra vez con embeleso
hoy de tu aura marina fresca y pura
recibo con placer beso tras beso;
hoy me embriago de amor con tu hermosura
y del pasado la memoria evoco,
de aquel pasado de sin par ventura
que nunca ha de volver, y de aquel loco
tiempo feliz de mi [lejana] infancia
que nunca ¡ay triste! volverá tampoco.
No han entibiado el tiempo y la distancia
el amor que te guardo patria mía,
cual fresca flor de [...] fragancia.
Siempre vuela hacia ti mi fantasía,
siempre tengo mi espíritu en tus manos
y siempre el corazón en mi Almería.*

Almería. Miguel Jiménez Aquino

(*El Ferro-Carril*, 12-3-1899)

¡Progreso!

I.

*Tiende tus alas de gloria;
abre tus hercúleos brazos;
funden cariñosos lazos
a los hijos de la historia;
suene el campo de victoria
que otros siglos han de oír,
al contemplarte surgir
como luz clara y divina
que los mundos ilumina
y abrillanta el porvenir.*

II.

*Tu trono está sostenido
por supremos ideales,
por los timbres inmortales*

*que el tiempo no ha destruido,
por misterioso latido
que al brotar del corazón,
hace vibrar la razón
y engendra un ansia infinita,
que vive en el alma escrita
y late en el corazón.*

III.

*¿Quién te anuncia? La verdad,
cuna del amor profundo,
asilo te ofrece el mundo,
escabel la humanidad:
sol de eterna claridad
a tus conquistas rodea,
sembrar el bien te recrea,
tu fulgor la ciencia obtiene
el trabajo te sostiene
y te hace eterno la idea.*

IV.

*Tus grandezas pregonando,
la fugaz locomotora
es de los campos señora,
las distancias estrechando;
ya va los pueblos cruzando,
ya atraviesa el bosque espeso,
ya venciendo al retroceso
es heraldo envanecido
que anuncia con su silbido
las conquistas del Progreso.*

Málaga. Narciso Díaz de Escobar

(El Ferro-Carril, 12-3-1899)

Almería

I.

*Surges del mar como la Venus griega:
en la falda de un monte reclinada,
semejás odalisca enamorada
que a los delirios de su amor se entrega.
Verde alfombra te da tu fértil vega,
los azahares te tienen perfumada
¡como no iguala a tus mujeres nada,
jamás te olvida el que a mirarte llega!
Embriagadora atmósfera respiras,
un cielo siempre azul te da su velo,*

*y en el espejo de tu mar te miras.
¡Eres, noble ciudad, tan hechicera,
que por ti seducida, de tu suelo
no se aleja jamás la Primavera!*

II.

*La patria te olvidó, pero aún aislada
fuiste para tus propios opresores
ánfora llena de olorosas flores
a la orilla del mar abandonada.
España, madre al fin, su mano amada
hoy tiende para unirte a sus amores,
y trémula llorando sus rigores
te estrecha entre sus brazos angustiada.
A la orilla del mar que con su beso
ciñe chapín de perlas a tu planta,
en lugar de dormida, estabas muerta.
Mas Dios, con la voz santa del progreso,
gritó a tu muerta actividad: ¡levanta!
como le dijo a Lázaro: ¡despierta!*

Francisco Villaespesa

(*El Ferro-Carril*, 12-3-1899)

Nueva vida

Soneto

*Tesoro oculto a la mirada humana,
oscuro rincón de Andalucía,
sin fe en el porvenir languidecía
llorando sus desdichas la sultana.
Quizá mi esclavitud rompa mañana
recobrando la fe, decir solía
y el cruel desengaño respondía,
tornando en humo su esperanza vana.
Al fin su esclavitud rompe el progreso,
y a través de las lágrimas que llora,
se ve el placer en su semblante impreso.
Y brilla su sonrisa encantadora,
al sentir en su frente el primer beso
de la hirviente y audaz locomotora.*

José Durbán Orozco

(*El Ferro-Carril*, 12-3-1899)

y “¡Patria mía!” de J. de Alcántara Fuentes (*El Ferro-Carril*, 12-3-189) o el entusiasta “¡Libertad!” de Fermín Gil de Aincildegui (*El Ferro-Carril*, 12-3-1899), que termina con dos quintillas muy representativas del tono y de la temática del poema (el fervor que provoca el

ferrocarril liberador, concebido como instrumento de ruptura contra el secular aislamiento en que ha vivido Almería):

*Y como collar te pones
larga cadena que tiene
carriles por eslabones,
porque es cadena que viene
a enlazarte a otras regiones.
En dulce felicidad
ella ha trocado tu pena...
¡Bésala, noble ciudad,
que para ti esa cadena
es signo de libertad!*

20.

No obstante, las secuelas de la crisis aún siguen golpeando en las conciencias de los españoles, y las colaboraciones poéticas en la prensa diaria almeriense -sobre todo, las que llegan de fuera- insisten en algunos temas de meses atrás:

*Situación como esta
jamás se ha visto
aquí, desde los tiempos
de Pepe Hillo.
Un gobierno muy débil
y sin prestigio,
con un jefe, que el pobre
no toca pito;
un ministro de Hacienda
que tiene el tino
de sublevar a todos,
pobre y ricos,
con unos presupuestos
desastrosísimos;
[...] (El Ferro-Carril, 26-7-1899)*

por lo que la reflexión y la denuncia continúan por un tiempo con poemas como este:

Pax vobis

*Por si un trozo de suelo es tuyo o mío
viven los hombres en constante guerra
y se persiguen en la abrupta sierra
y traga el mar navío tras navío.
Odio salvaje, criminal, impío,
un circulo de hierro nos encierra,
y al disputarnos con tesón la tierra
se queda el campo estéril y baldío.*

*Patriotismo, valor, gloria, hidalguía,
podrá ser falsedad y tontería
todo el vocabulario “incandescente”
en cuanto salga de su error la gente...
¡pero anda, y que protesten cualquier día
los millones de muertos tontamente!*

Sinesio Delgado

(*El Ferro-Carril*, 2-11-1899)

Con este panorama, será el tiempo, y aun más el deseo vivo de olvidar el “Desastre del 98” lo que haga que desaparezca esta temática de la poesía publicada en la prensa diaria, para fijarse en las circunstancias y los avatares que caracterizarán, más que al nuevo siglo, a la nueva España, la surgida tras la pérdida de las últimas colonias en una guerra desastrosa para España. Porque la poesía no desaparece de los periódicos en los años próximos, ni buena parte de su temática, que en gran medida continuará conformada por los viejos asuntos y problemas que preocuparon al país durante el siglo anterior.

Pero a partir de este momento entramos ya en otra etapa, que se inicia de forma clara con el “Desastre del 98” y desemboca gradual e imperceptiblemente en el inicio del nuevo siglo.

CONCLUSIONES

Hay que destacar, en primer lugar, la presencia significativa (tanto cuantitativa como cualitativamente) de poesía en la prensa decimonónica; constituyendo un caso especial solo relativamente la referida a la crisis finisecular -en el plano externo: insurrección de las colonias, guerra, pérdida de las colonias; y en el interno: sequías, carestía de alimentos, hambre, política de la Restauración (elecciones, turno de partidos, *pucherazos*, caciquismo, etc.), problemas de la vida cotidiana (subida del pan, calles en mal estado, etc.)-, puesto que esta poesía “de periódico” había tenido a lo largo de todo el siglo XIX un profundo carácter histórico, testimonial. En esto, como en muchos otros aspectos, no se diferenció esta poesía de la publicada en los medios de otras ciudades.³

Pero en el caso de Almería llama aun más la atención esta presencia tan importante cuando se compara con la escasa actividad que se registraba por entonces en otras facetas culturales (por ejemplo, el teatro,⁴ que en décadas anteriores había mostrado una gran pujanza).

Desde el punto de vista temático, esta poesía se muestra mayoritariamente en consonancia con las manifestaciones en prosa (artículos de fondo, a modo de editoriales; gacetillas; etc.) que se publican en los mismos periódicos, por depender la mayor parte de dicha poesía (la subsidiaria de las gacetillas, surgida en su seno y a la sombra de los comentarios de los perio-

3 Cfr., por ejemplo: Carandell, Luis (1997): «Los copleros del Desastre». En VV.AA.: *Memoria del 98. De la guerra de Cuba a la Semana Trágica*. Madrid: El País, p. 244; y Sevilla Soler, M^a Rosario (1986): «La crisis del 98 y la sátira en la prensa sevillana». En *Andalucía y América en el siglo XIX. Actas de las V Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla (C.S.I.C.)/Universidad Hispanoamericana Santa María de La Rábida/Excma. Diputación de Huelva/Caja Provincial de Ahorros de Huelva, pp. 507-540.

4 Cfr. Cruz Moya, Olga (1999): «La actividad teatral en la Almería de 1898». En este mismo volumen.

distas) de la noticia comentada o dada; o por tener la misma visión de los acontecimientos la mayor parte esa capa social que tiene acceso a publicar en la prensa.

El tono -triumfalista o pesimista- de esta poesía ofrece una dependencia directa, como era de esperar, respecto de las noticias que van llegando de la guerra; o, quizá sería mejor decir: de la versión que el Gobierno va dando de los acontecimientos; una versión interesada, y, por tanto, manipulada, ficticia, falsa de la realidad. De esta forma, el impacto producido en la opinión pública por la derrota, rápida y severa, de España frente a Estados Unidos fue mayor, como sus secuelas.⁵

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS (PERIÓDICOS CONSULTADOS)

El Eco de Almería. Semanario Independiente. Almería, 1896.

El Ferro-carril. Todo para Almería y por Almería. Almería, 1897-1899.

El Noticiero. Almería, 1895-1896.

El Sur de España. Almería, 1898.

El Urcitano. Revista Semanal Ilustrada. Almería, 1898.

La Crónica Meridional. Diario de intereses generales. Almería, 1897-1899.

La Provincia. Diario de noticias. Eco imparcial de la opinión. Almería, 1898-1899.

La República Española. Órgano del Partido Republicano. Almería, 1898.

⁵ Entre las que, tal vez, habría que incluir algunas de las connotaciones negativas y el concepto peyorativo que para muchos españoles -aunque cada vez menos por estos motivos, y más por otros- tiene EE.UU., como país y como civilización, un siglo después todavía.